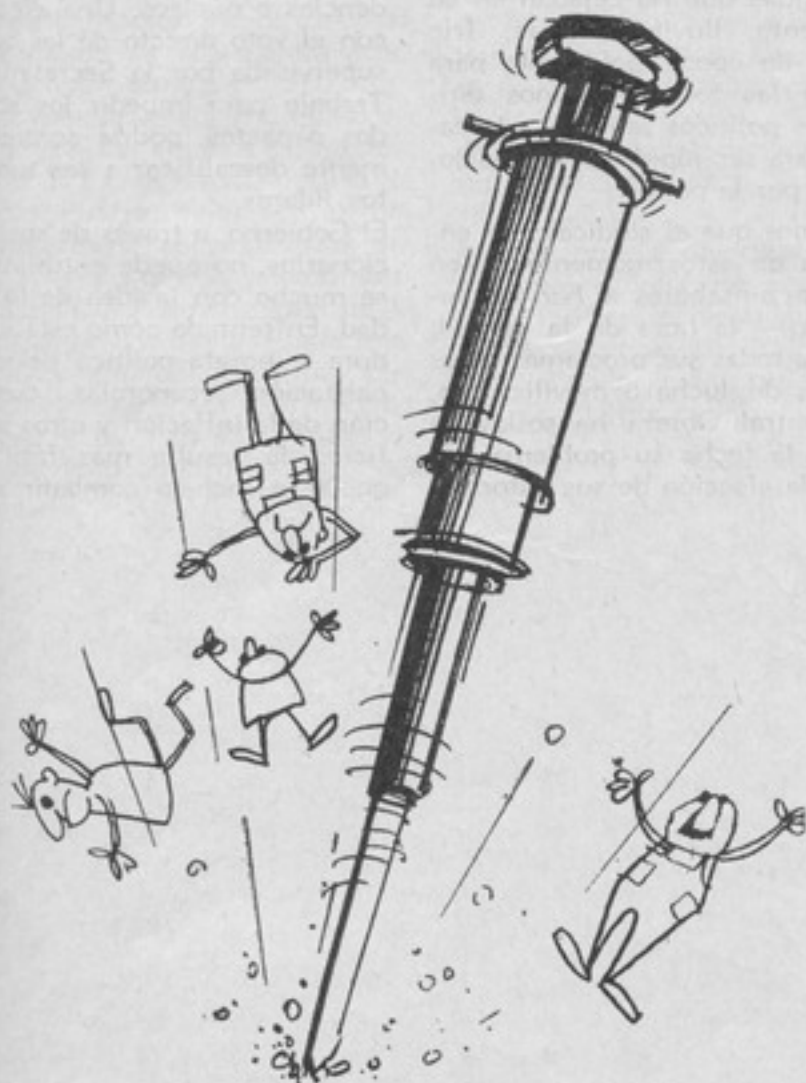


# GREMIALES

## LA UNIDAD OBRERA

Los acontecimientos empujan.  
Endurecimiento de las bases. 17 de octubre bajo el agua.  
Representatividad cuestionada.  
Declaración de Luz y Fuerza.

Sólo un sindicalismo incuestionable, tornará imposible su marginación.



La conducción obrera se halla enfrentada a conflictos y tensiones de difícil resolución, que empezaron con el Plan de Lucha —fracasado— y han culminado en estos días con el Plan de Movilización, cuyo éxito es cuestionado por algunos de los sectores en que se encuentra dividida la C.G.T.

Es que tras los primeros seis meses de la Revolución de junio del 66, en que los obreros pudieron esperar algún tipo de diálogo, y los más optimistas algo así como una participación en la gestión de gobierno durante el Ministerio Salimei, la política económica del equipo Krieger Vasena quitó toda esperanza de acuerdo y los obreros enfrentaron al Gobierno, con el resultado ya conocido. De ese descalabro surgieron más disensiones y la C.G.T. se escindió en nuevos sectores o grupos. Unos piden el enfrentamiento, liso y llano; algunos propician el diálogo, otros creen necesaria una actitud expectante, aquel gremio no opina. Pero es evidente que los acontecimientos no se detienen y empujan, por decirlo así, a los dirigentes que pretenden mantener una actitud de espera. La congelación de los salarios, el cre-

ciente costo de la vida, el Plan de racionalización de las Empresas del Estado y de la Administración Pública —con el fantasma de las cesantías masivas y la modificación del régimen de trabajo— obligan a los dirigentes a pronunciarse y a tratar de defender los intereses de sus cotizantes. Podemos pensar que desde el punto de vista obrero y a partir del mes de marzo último, pocas han sido las noticias halagüeñas y eso ha ido forzando un endurecimiento en la actitud de las bases que no se encuentra totalmente reflejada en la conducción, tal vez porque los dirigentes tienen un panorama realista de su capacidad de lucha.

### LOS IDUS DE OCTUBRE

Pero no terminan aquí las preocupaciones de la clase obrera. De pronto se enfrentan ante la ley de hidrocarburos, la ley de Sociedades Anónimas mixtas, el proyecto de reformas al régimen bancario, todo lo cual configura —afirman— los instrumentos legales de la entrega. Por eso se ha constituido el Frente de Gremios Estatales que pretende defender, no solamente sus fuentes de trabajos, sino consignas nacionales más amplias. Aquí los Sindicatos levantan la bandera de los intereses del país, presentando como subsidiario sus intereses particulares.

Otras inquietudes trajo el mes de octubre al gremialismo. Aun-

que no constituya su actividad específica, se sabía que la C.G.T. iba a tratar de volcar sus esfuerzos en celebrar estruendosamente otro 17 de octubre. Se hablaba que, dentro del acuerdo radical-peronista, los primeros romperían las hostilidades el día 12, aniversario de la asunción de Irigoyen y del Dr. Illia, y los gremios se movilizarían cinco días más tarde. Pero los radicales ensayaron algunas tímidas corridas céntricas, y los segundos fueron neutralizados por la fuerza de los elementos. En efecto, la inundación que anegó vastos sectores del conurbano bonaerense e inclusive de la Capital Federal, impidió que se movilizaran las fuerzas sindicales. Quién se podía preocupar, en momentos en que el agua había arrasado los hogares, inutilizado años de esfuerzos y trabajo, en gritar consignas pretéritas. Todos enfrentaban un drama actual, acuciante: aguas que no cejaban en su creciente, lluvia pertinaz, frío fuera de época. Solamente para cubrir las formas algunos dirigentes políticos salieron a la calle, para ser rápidamente desalojados por la policía.

Creemos que el sindicalismo enfrenta en estos momentos —en que los sinsabores se han ido sumando— la hora de la verdad. Pese a todas sus proclamas y sus planes de lucha o movilización, la Central Obrera ha soslayado hasta la fecha su problema básico: la elección de sus autorida-

des a través de un Congreso general. Desde junio de este año la C.G.T. está dirigida por una Comisión Provisional, que carece de representatividad y es la resultante de un acuerdo entre las distintas tendencias que pugnan en su seno.

Haciendo un planteo simplista, digamos que existen dos criterios: el que desea la convocatoria y la subsiguiente elección, y el que prefiere postergarla (¿hasta cuándo?). Por supuesto, la realidad es más compleja, pero no interesa, a nuestra breve nota, desmenuzarla.

### LA UNIDAD OBRERA

Los protagonistas de este proceso argentino, "los personajes reales", los que gravitan y tienen fuerza, no están mayormente interesados en ella.

No lo están los dirigentes que hoy asumen una teórica representatividad de las distintas tendencias o núcleos. Una elección con el voto directo de las bases, supervisada por la Secretaría de Trabajo para impedir los acuerdos o pactos, podría sorpresivamente descalificar a los supuestos líderes.

El Gobierno, a través de sus funcionarios, no puede entusiasmarse mucho con la idea de la unidad. Enfrentado como está a una dura e ingrata política de racionalización, economías, contención de la inflación y otros sacrificios, le resulta más fácil negociar e incluso combatir a un

sindicalismo dividido, que a una C.G.T. coherente.

¿Los empresarios tal vez tendrían interés en dicha unidad? ¿O los hipotéticos grupos de inversores que han de aportar sus capitales a la Argentina que se anuncia? Algunos identifican a una C.G.T. unida con una clase trabajadora agresiva y revolucionaria, capaz de deteriorar al gobierno y destruir el orden imperante, con huelgas sin término y otros géneros de violencias (quedémonos sólo en este aspecto para no ingresar en otros que ya todos conocen).

Pensamos que ese esquema no es válido y que a la Argentina de hoy le urge tener un gremialismo con unidad de pensamiento y de acción, cuyas autoridades sean las legítimas representantes del pensamiento de la mayoría.

Si pretendemos que el país reasuma algún día su forma democrática de gobierno, no puede complacernos un estado de cosas que falsea la representatividad de la clase obrera.

Esta idea se va abriendo paso en el ánimo de algunos dirigentes. En el 17º Congreso Ordinario de Luz y Fuerza, celebrado en octubre último, se emitió una declaración en que se señala indispensable la normalización de la vida orgánica de la Confederación General del Trabajo y que debe elaborarse un plan mínimo sobre la base de la unidad del movimiento obrero.

Cualquiera sea la forma de gobierno que adopte la Argentina en el futuro, una clase trabajadora organizada será un factor constructivo en la tarea nacional. Una Central Obrera con medios para formar dirigentes capaces de suplir a los deteriorados por luchas extra-gremiales; para discutir mejores salarios o más adecuadas condiciones de trabajo con los grupos patronales; capaz de colaborar en un Plan de Gobierno con el cual se sienta identificada, será en definitiva, un factor de paz social.

No existen motivos visibles o aparentes para dejar de creer en el espíritu no extremista de la clase trabajadora. Los años recientes en Argentina se han caracterizado por la inestabilidad política y por una crisis económica de la cual parece no encontramos medios para salir. En los momentos más críticos de ambos aspectos político-económicos, los obreros han mantenido la lucidez y han dado muestras de ponderación; algunos excesos y desviaciones hay que anotarlos en la cuenta de ciertos dirigentes cuya representatividad actual se cuestiona.

Todos deseamos la unión nacional en torno a objetivos fundamentales y comunes. En esa tarea los obreros estarán presentes si logran un sindicalismo incuestionable, que torne imposible su marginación.

**Rodolfo Olivé**

